Antes de la Navidad

Autor: Manolo Campa

"Este año se ha ido volando", decía, hace unos días, uno de mis eminentes amigos. No había reparado en ello pero es cierto. Han sido tantos los acontecimientos que han reclamado gran atención durante los meses transcurridos que no había notado lo poco que queda del año en curso.

Pero ya estoy sintiendo los efectos de los agitados días del final del año. Ya están en peligro: la dieta, el bolsillo y la organización que he dado a mis días donde he puesto énfasis en no hacer de prisa lo que puedo hacer despacio.

Después del Día de Dar Gracias a Dios con el pavo bien tostadito, relleno de arroz con frijoles negros ("Turkey a la Cuban"), aparece, elevada a su mayor potencia, la personalidad compulsiva en mi mujer. Camina como esos caballos de raza conocidos como "paso finos". Con su actitud de "ardilla vivaracha" me fuerza a apurar mi habitual y grato proceder reposado.

Fundando su prisa en el refrán que dice: "Al que madruga Dios le ayuda", me tiene desde que cambiaron la hora de verano en los relojes, recorriendo el sur de la Florida en busca de regalos para hijos, nietos, amigos, vecinos, cartero, jardinero, peluquera y los niños del catecismo.

Reconozco, parodiando la frase de San Agustín: "La oración es la fuerza de los hombres y la debilidad de Dios", que la propaganda es la fuerza del vendedor y la debilidad de los hombres… y las mujeres. La publicidad nos hace desear lo que no necesitamos… y hasta ignorando lo que es gratis pagamos por otra cosa para el mismo uso. ¡Por eso, en el país donde se regalan los fósforos se venden fosforeras!

Cómo es posible tener necesidad de "envolver para regalo" lo que ya viene envuelto. Me maravilla la efectividad de las modas que a la vez me causan dolor de bolsillo. Con incomodidad pago el costo del papel con motivos navideños, las "moñas" de colores y las tarjeticas para poner el nombre del agraciado con el obsequio.

Cuando aparecen los primeros nortes fríos que ella tanto disfruta, mi esposa hace una pausa en los preparativos para la Navidad, y saca la ropa de invierno de las gavetas y los "closets". Mis fosas nasales hipersensibles sufren lastimosamente los efectos del polvillo que suelta la ropa que estaba guardada. La coriza le da un tono rojo intenso a mi nariz que la asemeja a las narices postizas de los payasos de circo.

Total, yo no necesito ropa de invierno contaminada… cuando baja la temperatura, visto la ropa de verano en pareja y me río del frío que disfrutamos en Miami. Me arropo perfectamente con dos camisetas, dos calcetines en cada pie, un pantalón de hacer ejercicios debajo del pantalón normal… y en la cabeza la boina que compré en Asturias cuando fui a conocer la tierra de mi padre.

Por el aeropuerto, desde los últimos días del otoño, se nota un aumento de turistas, escasez de espacio para parquear y la proliferación de gente con "moquillo", que es como le decían los guajiros en mi tierra natal a lo que aquí llaman "flu". Un flu, allá era un traje que se usaba con camisa de cuello y corbata para ir bien vestido a un velorio, a retratarse o a bailar en los jardines de las cervecerías de la Habana y en los salones de las sociedades de recreo.

El día de Nochebuena, los olores deliciosos que pregonan que el lechón asado y sus suculentos acompañantes tradicionales están siendo cocinados, me incitan a romper la dieta que el médico me ha puesto para mantener a los "tigres serios" bajo control.

En esta época del año, el espíritu propio de la estación me lleva a hacer una lista con los nombres de los amigos a los que voy a mandar mis tarjetas de Navidad. Ha llegado el momento de agradecer la amistad enviando nuestro afecto y cariño a lomo de cartero.

EN SERIO:

La sabiduría del sencillo hombre de mundo afirma que no son más felices los que tienen de todo… la felicidad más completa y verdadera la encuentran los que saben ser y hacer amigos.

Los que dan una mano a los que necesitan de ellos. Los que reciben en pago, no un cheque o unos billetes, sino una sonrisa, una frase de aprecio, un sincero estrechón de manos.

Dime, amigo lector, si tu experiencia de la vida no respalda la verdad que proclaman las siguientes palabras: "El poderoso tiene esclavos, el rico aduladores, el genio admiradores… sólo el hombre humilde y bondadoso tiene amigos."

Al celebrar un año más el nacimiento de Jesús, aquel "que supo dar la vida por sus amigos", da al mundo, a tu mundo de familiares, amigos y conocidos, el regalo de ti mismo. Para hacer felices a muchos, "no tienes que dar todo lo que tienes, sino todo lo que eres".